

de corazón muy de ueras lastimado, relataua la pastora a Belisa la carta de Arsenio, ó por mejor dezir, de Arsileo su hijo: parando en muchos uersos y diziendo algunos dellos dos uezes: y a otros boluiendo los ojos al çielo, con una ansia que parecia que el corazón se le arrancaua. Y prosiguiendo la historia triste de sus amores, les dezia: Esta carta (o hermosas Nimphas) fue principio de todo el mal del triste que la compuso, y fin de todo el descanso de la desdichada a quien se escriuió. Porque auendola yo leydo, por çierta diligencia que en mi sospecha me hizo poner, entendí que la carta auia proçedido más del entendimiento del hijo, que de la afficion del padre. Y porque el tiempo se llegaua en que el amor me auia de tomar cuenta de la poca que hasta entonçes de sus effectos auia hecho, o porque en fin hauia de ser, yo me senti un poco más blanda que de antes: y no tan poco que no diese lugar a que amor tomasse possession de mi libertad. Y fue la mayor nouedad que jamás nadie uio en amores lo que este tyrano hizo en mí, pues no tan solamente me hizo amar a Arsileo, mas aun a Arsenio su padre. Verdad es que al padre amaua yo por pagarle en esto el amor que me tenía, y al hijo por entregalle mi libertad, como desde aquella hora se la entregué. De manera que al uno amaua por no ser ingrata, y al otro por no ser más en mi mano. Pues como Arsenio me sintiesse algo más blanda (cosa que él tantos días auia que desseaba), no huuo cosa en la uida que no la hiziesse por darme contento: porque los presentes eran tantos, las joyas y otras muchas cosas, que a mí pesaua uerme puesta en tanta obligacion. Con cada cosa que me embiaua, uenia un recaudo tan enamorado, como él lo estaua. Yo le respondia no mostrandole señales de gran amor, ni tan poco me mostraua tan esquiua como solia. Mas el amor de Arsileo cada día se arraigaua mas en mi corazón, y de manera me ocupaua los sentidos, que no dexaua en mi anima lugar ocioso. Succedió, pues, que una noche del uerano, estando en conuersacion Arsenio y Arsileo con algunos uezinos suyos debaxo de un fresno muy grande, que en vna plaçuela estaua de frente de mi posada, començó Arsenio a loar mucho el tañer y cantar de

su hijo Arsileo, por dar ocasion a que los que con él estauan le rogassen que embiasse por una harpa a casa, y que allí tañesse, porque estaua en parte que yo por fuerça auia de gozar de la musica. Y como él lo penso, assi le uino a succeder, porque siendo de los presentes importunado, embiaron por la harpa y la musica se començó. Quando yo oí a Arsileo y senti la melodia con que tañia, la soberana gracia con que cantaua, luego estuue al cabo de lo que podia ser: entendiendo que su padre me queria dar musica, y enamorarme con las gracias del hijo. Y dixé entre mí: ¡Ay, Arsenio, que no menos te engañas en mandar a tu hijo que cante, para que yo le oyga, que embiarme carta escrita de su mano! A lo menos si lo que dello te ha de succeder, tú supiesse, bien podrias amonestar de oy más a todos los enamorados, que ninguno fuesso osado de enamorar a su dama con graçias ajenas: porque algunas uezes suele acontecer enamorarse más la dama del que tiene la gracia, que del que se aproueche de ella, no siendo suya. A este tiempo el mi Arsileo, con una gracia nunca oyda, començó a cantar estos uersos:

*Soneto.*

En este claro sol que resplandesçe en esta perfeçion (1) sobre natura, en esa alma gentil, esa figura que alegra nuestra edad, y la enriqueze h[ay luz que ziega, rostro que enmudeçe, pequeña piedad, gran hermosura, palabras blandas, condiçion muy dura, mirar que alegra y vista que entristeçe.

Por eso estoy, señora, retirado, por eso temo ver lo que deseo, por eso paso el tiempo en contemplarte.

Estraño caso, efecto no pensado, que vea el maior bien quando te veo, y tema el mayor mal si vo a mirarte.

Despues que huuo cantado el soneto que os he dicho, començó a cantar esta cançion, con gracia tan estremada, que a todos los que lo oian, tenía suspensos, y a la triste de mí mas presa de sus amores que nunca nadie lo estubo.

(1) M., *perficion*.

Alçé los ojos por veros, baxelos despues que os vi, porque no ay passar de alli, ni otro bien sino quereros.

¿Que más gloria que miraros, si os entiende el que os miró? Porque nadie os entendió que canse de contemplaros.

Y aunq no pueda entenderos, como yo no os entendi, estará fuera de sí, quando no muera por veros.

Si mi pluma otras loaua ensayose en lo menor, pues todas son borrador de lo que en vos trasladaua.

Y si antes de quereros, por otra alguna escreui, creed que no es porque la ui, mas porque esperaua ueros.

Mostrose en vos tan subtil naturaleza y tan diestra, que una sola façion vuestra hará hermosas çien mil.

La que llega a pareceros en lo menos que en vos vi, ni puede pasar de alli ni el que os mira sin quereros.

Quien ve qual os hizo Dios, y uee otra muy hermosa, parece que vee una cosa, que en algo quiso ser vos.

Mas si os vee como ha de veros y como señora os vi, no hay comparaçion alli, ni gloria, sino quereros.

No fue solo esto lo que Arsileo aquella noche al son de su harpa cantó. Asi como Orfeo al tiempo que fue en demanda de su ninfa Euridice, con el suave canto enterneçia las furias infernales, suspendiendo por gran espacio la pena de los dañados (1): asi el mal logrado mançebo Arsileo, suspendia, y ablandaua, no solamente los corazones de los que presentes estauan, mas aun a la desdichada Belisa, que desde una açotea alta de mi posada le estaua con grande atencion (2) oyendo. Y assi agradaua al çielo, estrellas y a la clara luna, que entonçes en su uigor y fuerça estaua, que en

(1) V., *daños*.  
(2) V., *atruuimiento*.

qualquiera parte que yo entonçes ponía los ojos, parece que me amonestaua que le quisiesse más que a mi uida. Mas no era menester amonestarmelo nadie, porque si yo entonçes de todo el mundo fuera señora me parecia muy poco para ser suya. Y desde alli, propuse de tenelle encubierta esta uoluntad lo menos que yo pudiesse. Toda aquella noche estuue pensando el modo que ternia en descubrirle mi mal, de suerte que la uerguença no reçibiesse daño, aunque quando este no hallara, no me estoruara el de la muerte. Y como quando ella ha de uenir, las ocasiones tengan tan gran cuidado de quitar los medios que podrian impedir, el otro dia adelante, con otras donzellas mis uezinas me fue forçado yr a un bosque espeso, en medio del qual auia una clara fuente, adonde las mas de las siestas lleuauamos las uacas, assi porque alli paciessen, como para que uenida la sabrosa y fresca tarde cogiessemos la leche de aquel dia siguiente, con que las mantecas, natas y quesos se auian de hazer. Pues estando yo y mis compañeras assentadas en torno de la fuente y nuestras vacas echadas a la sombra de los umbrosos y siluestres arboles de aquel soto, lamiendo los pequeñuelos bezerrillos, que juntos a ellas estauan tendidos, una de aquellas amigas mias (bien descuydada del amor que entonçes a mí me hazia la guerra) me importunó, so pena de jamás ser hecha cosa de que yo gustasse, que tuuiese por bien de entretener el tiempo cantando vna cançion. Poco me valieron escusas, ni dezilles que los tiempos y ocasiones no eran todos vnos, para que dexasse de hazer lo que con tan grande instançia me rogauan, y al son de vna çampoña, que la vna dellas començó a tañer, yo triste començe a cantar estos versos:

Passaua amor su arco desarmado los ojos baxos, blando y muy modesto, dexauame ya atras muy descuydado.

Quán poco espacio pude gozar esto; fortuna de embidiosa dixo luego: teneos amor, ¿porque passays tan presto?

Boluió de presto a mi aquel niño çiego, muy enojado en uerse reprehido:

que no ay reprehension, do está su fuego. Estaua çiego amor, mas bien me vido: tan çiego le vea yo, que a nadie vea,



que así cegó mi alma y mi sentido.

Vengada me vea yo de quien dessea a todos tanto mal que no consiente vn solo corazón que libre sea.

El arco armó el traydor muy breuemente, no me tiró con xara enerbolada, que luego puso en él su flecha ardiente.

Tomome la fortuna desarmada, que nunca suele amor hazer su hecho, sino en la más essenta y descuydada.

Rompió con su saeta un duro pecho, rompió una libertad jamás subiecta, quedé tendida, y él muy satisfecho.

¡Ay uida libre, sola, y muy quieta!

¡Ay prado visto con tan libres ojos!

¡Mal aya amor, su arco y su saeta!

Seguid amor, seguidle sus antojos, venid de gran descuido a vn gran cuydado, passad de un gran descanso, a mil enojos.

Vereys cuál queda un corazón cuytado: que no ha mucho que estuu sin sospecha de ser de un tal tyrano sojuzgado.

Ay alma mia en lagrimas desecha, sabed sufrir, pues que mirar supistes: mas si fortuna quiso, ¿qué aprouecha?

Ay tristes ojos, si el llamaros tristes no offende en cosa alguna el que mirastes, ¿do está mi libertad, do la pusistes?

Ay prados, bosques, seluas que criastes tan libre corazón como era el mio, ¿porqué tan grande (1) mal no le estoruas-

¡o apresurado arroyo, y claro rio, [tes? adonde beuer suele mi ganado inuierno, primavera, otoño, estio!

¿Porqué me has puesto, di, a tan mal pues solo en ti ponía mis amores, [cado, y en este ualle ameno y uerde prado?

Aqui burlaua yo de mil pastores, que burlarán de mi, quando supieren, que a experimentar comienzo sus dolores.

No son males de amor los que me hieren, que a ser de solo amor, pasallos hía, como otros mil que en fin de amores mueren.

Fortuna es quien me aflige y me desuía los medios, los caminos y ocasiones, para poder mostrar la pena mia.

¿Cómo podra, quien causa mis passiones, si no las sabe dar remedio a ellas?

Mas no ay amor do faltan sinrazones.

A quanto mal fortuna, trae aquellas

(1) M., grave.

que haze amar, pues no ay quien no le en- [fade ni mar, ni tierra, luna, sol, ni estrellas.

Sino a quien ama, no ay cosa que agrade, todo es assi, y assi fuy yo mezquina, a quien el tiempo estorua y persuade.

Cessad mis uersos ya, que amor se indigna en uer quán presto dél me estoy quexando, y pido ya en mis males medicina.

Quexad, mas ha de ser de quando en quando aora callad uos, pues ueys que callo, [do, y quando veys que amor se ua enfadando, cessad, que no es remedio el enfadallo.

A las Nimphas y pastores parecieron muy bien los versos de la pastora Belisa, la qual con muchas lagrimas dezía, prosiguiendo la historia de sus males: Mas no estaua muy lexos de allí Arsileo quando yo estos uersos cantaua, que auiendo aquel dia salido a caça, y estando en lo más espeso del bosque passando la siesta, parece que nos oyó, y como hombre aficionado a la musica, se fue su passo a passo entre una espesura de arboles, que junto a la fuente estauan: porque de allí mejor nos pudiesse oír. Pues auiendo cessado nuestra musica, él se uino a la fuente, cosa de que no poco sobresalto reçebi. Y esto no es de maravillar, porque de la misma manera se sobresalta vn corazón enamorado, con un subito contentamiento, que con una tristeza no pensada. El se llegó donde estauamos sentadas, y nos saludó con todo el comedimiento possible, y con toda la buena criança que se puede imaginar: que uerdaderamente (hermosas Nimphas) quando me paro a pensar la discrecion, gracia y gentileza del sin uentura Arsileo, no me parece que fueron sus hados y mi fortuna causa de que la muerte me lo quitassetan presto delante los ojos, mas antes fue no mereçer el mundo gozar más tiempo de un moço a quien la naturaleza auía dotado de tantas y tan buenas partes. Despues que como digo, nos uuo saludado, y tuuo liçençia de nosotras, la qual muy comedidamente nos pidió, para passar la siesta en nuestra compañía, puso los ojos en mí (que no deuiera) y quedó tan preso de mis amores como despues se paresçio en las señales con que manifestaua su mal. Desdichada de mí que no uue menester yo de miralle para querelle, que tan

presa de sus amores estaua antes que le uiesse como él estuu despues de auerme uisto. Mas con todo esso, alcé los ojos para miralle, al tiempo que alçaua los suyos para uerme, cosa que cada uno quisiera dexar de auer hecho: yo porque la uerguença me castigó, y él porque el temor no le dexó sin castigo. Y para dissimular su nuevo mal, començó a hablarme en cosas bien diferentes de las que él me quisiera dezir, yo le respondi a algunas dellas, pero más cuidado tenia yo entonces de mirar, si en los mouimientos del rostro, o en la blandura de las palabras mostraua señales de amor, que en respondelle á lo que me preguntaua. Así dessea yo entonces uelle sospirar, por me confirmar en mi sospecha: como si no le quisiera más que a mí. Y al fin no dessea uer en él alguna señal que no la uiesse. Pues lo que con la lengua allí no me pudo dezir, con los ojos me lo dió bien a entender. Estando en esto las dos pastoras que conmigo estauan, se leuataron a ordeñar sus vacas: yo les rogué que me escusassen el trabajo con las mias: porque no me sentía buena. Y no fue menester rogarle más, ni a Arsileo mayor ocasion para dezirme su mal: y no sé si se engañó, imaginando la ocasion, porque yo quería estar sin compañía, pero sé que determinó de aprouecharse de ella. Las pastoras andauan ocupadas con sus vacas, atandoles sus manos bezerrillos a los pies, y dexandose ellas engañar de la industria humana, como Arsileo tambien nueuamente preso de amor se dexaua ligar de manera que otro que la pressurosa muerte, no pudiera dalle libertad. Pues uiendo yo claramente, que quatro o cinco uezes auía cometido el hablar, y le auía salido en uano su comedimiento: porque el miedo de enojarme se le auía puesto delante, quise hablarle en otro proposito, aunque no tan lexos del suyo, que no pudiesse sin salir dél, dezirme lo que dessea. Y assi le dixé: Arsileo, ¿hallaste bien en esta tierra? que segun en la que hasta agora has estado, aurá sido el entretenimiento y conuersacion diferente del nuestro: extraño te deues hallar en ella. El entonces me respondió: no tengo tanto poder en mí, ni tiene tanta libertad mi entendimiento, que pueda responder a essa pregunta. Y mudandole el proposito, por mos-

tralle el camino con las ocasiones le bolui a dezir: an me dicho, que ay por allá muy hermosas pastoras, y si esto es así, quán mal te deueamos parescer las de por acá. De mal conocimiento sería (respondió Arsileo) si tal confessasse: que puesto caso, que allá las ay tan hermosas como te han dicho, acá las ay tan auentajadas, como yo las he uisto. Lisonja es essa en todo el mundo (dixé yo medio riendo) mas con todo esto, no me pesa que las naturales estén tan adelante en tu opinion, por ser yo una dellas. Arsileo respondió: y aun essa sería harto bastante causa, quando otra no tuiesse, para dezir lo que digo. Assi que de palabra en palabra, me uino a dezir lo que dessea oylle, aunque por entonces no quise darselo a entender, mas antes le rogué, que atajasse el paso a su pensamiento. Pero reçelosa que estas palabras no fuesen causa de resfriarse en el amor (como muchas uezes acaesce que el desfauorescer en los principios de los amores, es atajar los passos a los que comiençan a querer bien) bolui a templar el desabrimiento de mi respuesta, diziendole: Y si fuere tanto el amor (o Arsileo) que no te dé lugar a dexar de quererme, en lo secreto: porque de los hombres de semejante discrecion que la tuya, es tenello aun en las cosas que poco importan. Y no te digo esto, porque de una, ni de otra manera te ha de aprouechar de más que de quedarte yo en obligacion, si mi consejo en este caso tomares. Esto dezía la lengua, mas otra cosa dezian los ojos con que yo le miraua, y echando algun sospiro que sin mi liçençia daua testimonio de lo que yo sentía, lo qual entendiera muy bien Arsileo, si el amor le diera lugar. Desta manera nos despedimos, y despues me habló muchas uezes, y me escriuió muchas cartas, y vi muchos sonetos de su mano, y aun las más de las noches me dezía cantando, al son de su harpa, lo que yo llorando le escuchaua. Finalmente que venimos cada vno a estar bien çertificados del amor que el vno al otro tenía. A este tiempo, su padre Arsenio me importunaua de manera con sus recaudos y presentes, que yo no sabia el medio que tuiesse para defenderme dél. Y era la más estraña cosa que se vió jamás: pues así como se yua más acrescentando el amor con el hijo, así con



el padre se yua más estendiendo el affiçion, aunque no era todo de vn metal. Y esto no me daua lugar a desfauorescille, ni a dexar de reçeibir sus recaudos. Pues viuiendo yo con todo el contentamiento del mundo, y viendome tan de veras amada de Arsileo, a quien yo tanto queria, paresçe que la fortuna determinó de dar fin a mis amores, con el más desdichado successo, que jamás en ellos se ha visto, y fue desta manera: que auiedo yo conçertado de hablar con mi Arsileo vna noche, que bien noche fue ella para mí: pues nunca supe despues acá, qué cosa era dia, concertamos que él entrase en una huerta de mi padre, y yo desde vna ventana de mi aposento, que caya enfrente de vn moral, donde él se podia subir por estar más çerca, nos habliamos: ¡ay desdichada de mí, que no acabo de entender a qué proposito le puse en este peligro, pues todos los dias, aora en el campo, aora en el rio, aora en el soto, llevando a él mis vacas, aora al tiempo que las traya a la majada, me pudiera él muy bien hablar, y me hablaua los más de los dias. Mi desventura fue causa que la fortuna se pagasse del contento, que hasta entonçes me auia dado, con hazerme que toda la uida biuiesse sin él. Pues uenida la hora del conçierto y del fin de sus días, y principio de mi desconsuelo, vino Arsileo al tiempo, y al lugar conçertado, y estando los dos hablando, en lo que puede considerar quien algun tiempo ha querido bien, el desuenturado de Arsenio su padre, las más de las noches me rondaua la calle (que aun si esto se me acordara, mas quitomelo mi desdicha de la memoria, no le consintiera yo ponerse en tal peligro); pero asi se me olvidó, como si yo no lo supiera. Al fin que él acertó a venir aquella hora por alli, y sin que nosotros pudiessimos velle, ni oylle, nos vió él, y conosció ser yo la que a la ventana estaua, mas no entendió que era su hijo el que estaua en el moral, ni aun pudo sospechar quien fuesse, que esta fue la causa principal de su mal successo. Y fue tan grande su enojo, que sin sentido alguno se fue a su posada, y armando una ballesta, y poniendola vna saeta muy llena de venenosa yerua, se uino al lugar do estauamos, y supo tan bien açertar a su hijo, como sino lo fuera. Porque la saeta le dio

en el coraçon, y luego cayó muerto del arbol abaxo, diciendo: ¡Ay Belisa, quån poco lugar me da la fortuna para seruirte, como yo desseaua! Y aun esto no pudo acabar de dezir. El desdichado padre que con estas palabras conosció ser homiçida de Arsileo su hijo, dixo con una boz como de hombre desesperado: ¡Desdichado de mí, si eres mi hijo Arsileo que en la boz no paresçes otro! Y como llegasse a él, y con la luna que en el rostro le daua le deuisasse bien y le hallase que auia espirado, dixo: O cruel Belisa, pues que el sin ventura mi hijo, por tu causa, de mis manos ha sido muerto, no es justo que el desuenturado padre quede con la vida. Y sacando su misma espada, se dio por el coraçon de manera que en un punto fue muerto. O desdichado caso, o cosa jamas oida ni vista. ¡O escandalo grande para los oydos, que mi desdichada historia oyeren, o desuenturada Belisa, que tal pudieron uer tus ojos, y no tomar el camino que padre y hijo por tu causa tomaron! No pareciera mal tu sangre mixturada con la de aquellos que tanto desseauan seruirte. Pues como yo mezquina ui el desauenturado caso, sin más pensar, como muger sin sentido, me sali de casa de mis padres, y me uine importunando con quexas al alto çielo, y inflamando el ayre con suspiros, a este triste lugar (quexandome de mi fortuna, maldiziendo la muerte que tan en breue me auia enseñado a sufrir sus tiros) adonde ha seys meses que estoy sin auer uisto, ni hablado con persona alguna, ni procurado uerla. Acabando la hermosa Belisa de contar su infelice historia, començo a llorar tan amargamente, que ninguno de los que alli estauan, pudieron dexar de ayudarle con sus lagrimas. Y ella prosiguiendo dezia: Esta es (hermosas Nimphas) la triste historia de mis amores, y del desdichado successo dellos, ved si este mal es de los que el tiempo puede curar? ¡Ay Arsileo, quantas vezes temi, sin pensar lo que temia! mas quien a su temor no quiere creer, no se espante, quando vea lo que ha temido, que bien sabia yo que no podiadex dexar de encontraros, y que mi alegria no auia de durar más que hasta que su padre Arsenio sintiesse nuestros amores. Pluguiera a Dios que assi fuera que el mayor mal que por esso me pudiera hazer fuera deste-

rrarte: y mal que con el tiempo se cura, con poca dificultad puede sufrirse. ¡Ay Arsenio, que no me estorua la muerte de tu hijo dolerme de la tuya, que el amor que continuo me monstraste, la bondad y limpieza con que me quisiste, las malas noches que a causa mia passaste, no suffre menos si no dolerme de tu desastrado fin: que esta es la hora que yo fuera casada contigo, si tu hijo a esta tierra no uiniera! Dezir yo que entonçes no te queria bien seria engañar el mundo, que en fin no hay muger que entienda que es uerdaderamente amada, que no quiera poco o mucho, aunque de otra manera lo dé a entender: ay lengua mia, callad que más aueys dicho de lo que os an preguntado. ¡O hermosas Nimphas! perdonad si os he sido importuna, que tan grande desventura como la mia no se puede contar con pocas palabras. En quanto la pastora contaua lo que aueys oydo, Sireno, Syluano, Seluagia y la hermosa Felismena, y aun las tres Nimphas fueron poca parte para oylla sin lagrimas: aunque las Nimphas, como las que de amor no auian sido tocadas, sintieron como mugeres su mal, mas no las circunstancias dél. Pues la hermosa Dorida uiendo que la desconsolada pastora no cesaua el amargo llanto, la començo a hablar diciendo: Cessen, hermosa Belisa, tus lagrimas, pues uees el poco remedio dellas: mira que dos ojos no bastan a llorar tan graue mal. Mas qué dolor puede auer, que no se acabe, o acabe al mismo que lo padesçe? Y no me tengas por tan loca que piense consolarte, mas a lo menos podria mostrarte el camino por donde pudiesse algun poco aluiar tu pena. Y para esto te ruego, que uengas en nuestra compañia, ansi porque no es cosa justa que tan mal gastes la uida, porque adonde te lleuaremos podras escoger la que quisieres, y no aurá persona, que estorualla pueda. La pastora respondió: lugar me pareçia este harto conueniente para llorar mi mal y acabar en él la uida: la qual si el tiempo no me haze más agrauios de los hechos, no deue ser muy larga. Mas ya que tu uoluntad es essa, no determino de salir della en solo un punto: y de oy mas podeis (hermosas Nimphas) usar de la mia, según a las uuestras les paresçiere. Mucho le agradescieron todos auelles conçedido de irse en su compañia.

Y porque ya eran más de tres horas de la noche aunque la luna era tan clara, que no echauan menos el dia çenaron de lo que en sus çurriones los pastores trayan, y despues de haber çenado, cada vno escogió el lugar de que más se contentó, passar lo que de la noche les quedaua. La qual los enamorados passaron con más lagrimas que sueño, y los que no eran reposaron del cansançio del dia.

*Fin del terçero libro.*

## LIBRO CUARTO

DE LA DIANA DE GEORGE DE MONTEMAYOR

Ya la estrella del alua començaua a dar su acostumbrado resplandor, y con su luz los dulçes ruyseñores embiauau a las nuues el suaue canto, quando las tres Nimphas con su enamorada compañia, se partieron de la isleta, donde Belisa su triste uida passaua. La qual aunque fuese más consolada en conuersaçion de las pastoras y pastores enamorados, todauia le apremiaba el mal de manera que no hallaua remedio, para dexar de sentillo. Cada pastor le contaua su mal, las pastoras le dauan cuenta de sus amores, por uer si sería parte para ablandar su pena. Mas todo consuelo es escusado, quando los males son sin remedio. La dama disimulada yua tan contenta de la hermosura y buena graçia de Belisa, que no se hartaua de preguntalle cosas, aunque Belisa se hartaua de responderle a ellas. Y era tanta la conuersaçion de las dos, que casi ponía embidia a los pastores y pastoras. Mas no uiieron andado mucho, quando llegaron a un espeso bosque tan lleno de syluestres y espesos arboles, que a no ser de las tres Nimphas guiadas, no pudieran dexar de perderse en él. Ellas yuan delante por una muy angosta (1) senda, por donde no podian yr dos personas juntas. Y auiedo ydo quanto media legua por la espesura del bosque, salieron a un muy grande, y espacioso llano en medio de dos caudalosos rios, ambos çercados de muy alta y uerde arboleda. En medio dél paresçia una gran

(1) V., angosta.